

Vivo hace más de treinta años en el Paraguay, un hermoso país , en el corazón de América del Sur, con aproximadamente siete millones de habitantes, país mediterráneo pero rodeado por ríos como el Paraná, Paraguay, Ápa, Pilcomayo, posee frontera con Argentina y Brasil con quienes comparte las imponentes Cataratas del Iguazú, también tiene límites con Bolivia a través del Chaco.

En diciembre del 2019, vine a casa de mis padres, para compartir un tiempo con ellos, que son ancianos: mi madre de 86 años, mi padre de 88 años, ambos autovalentes, viven solos. Debía volver el 08 de marzo de 2020, pero como los acontecimientos de la crisis social de octubre recrudecían, decidí posponer el viaje para junio, para no exponer a mis padres a las situaciones vividas en esa época. Al mismo tiempo veía con dolor, tristeza, angustia, la epidemia que había comenzado en China, Wuhan, que luego se extendería a Italia y Europa... ¡Cómo moría la gente!, cómo el virus atacaba especialmente a los adultos mayores..., comenzó la pandemia... no alcancé a pensar cómo sería , si este Corona virus llegaba a nuestro país, cuando las noticias informan que hay un primer contagiado, que había llegado desde el extranjero, un chileno que volvía de vacaciones, era de Linares, trabajaba en San Javier, era médico... ¡Dios mío! Ya nos tocaba a nosotros. Desde aquel día comenzamos a vivir el horror y terror del contagio... días después llega al hospital Claudio Vicuña de San Antonio, una mujer adulta mayor, desde Algarrobo contagiada sin saberlo, allí desgraciadamente contagia al personal del nosocomio, entre ellas una vecina enfermera que presta servicios a ese hospital... qué preocupación, qué desesperación, qué angustia; vivo en una población de adultos mayores, donde nuestros padres fueron los primeros habitantes, soy la segunda generación aquí en LloLleo y cuidamos a nuestros Viejos como a nuestra vida, solo quedan 14 personas, de 30 matrimonios (60 personas) que llegaron a poblar este lugar hace 52 años, desde esa época nos conocemos todos y nos ayudamos en lo que podemos, 46 ya nos dejaron, quedamos los hijos y nietos, algunos hijos nos hemos ido y hemos vuelto, otros nunca más volvieron y los menos se fueron para siempre de nuestro lado, a acompañar a los papás que ya partieron, entre ellos mi hermano menor, hace nueve años, tenía 44 años cuando falleció.

San Antonio estuvo seis semanas en cuarentena; encerrada en la casa, salía con permiso de la comisariavirtual.cl, el cual conseguía rápidamente, para comprar, con un poco de temor y mucho cuidado, con la mascarilla, el alcohol gel, tratando de alejarme de la gente para mantener el distanciamiento social y así evitar contagiarme.

Gracias a Dios, mis padres no han tenido dificultades con el encierro, permanecieron siempre en casa, tenemos un patio grande para caminar y una hermosa vista al mar; se mantuvieron leyendo, mi mamá bordando, sacando sopa de letras y pintando mandalas; mi padre viendo televisión, fútbol, tenis y películas

antiguas, además de ver los noticieros; los tres estuvimos siempre atentos a las noticias tanto por televisión, como por radio y periódicos.

Hubo días sobre todo entre junio y julio cuando subían los contagios en el país, aumentaban los decesos, ellos se angustiaban y tenían mucho miedo, pues decían que jamás vieron algo así, recordaban las épocas de la varicela, el cólera, los terremotos, pero nunca tanta desgracia y a nivel mundial.

Yo además del dolor por tanta muerte en nuestro país, Brasil, Estados Unidos, Europa, y tantos lugares más, me angustiaba pensando que podría contagiarme y contagiar a mis padres; los testimonios de los enfermos recuperados del Covid – 19, eran desgarradores...el trabajo de médicos, enfermeros/as y los diferentes personales de salud, fue admirable: el esfuerzo, las renunciaciones, el dolor, la soledad ha sido realmente encomiable, pienso que todos le debemos en parte nuestra vida, por todo los cuidados que han brindado y por todas las explicaciones, advertencias y consejos que nos han dado a través de los distintos medios de comunicación, eterno agradecimiento a todo el personal de blanco de todos y cada uno de los hospitales, consultorios, clínicas, que han dejado parte de su vida y otros que desgraciadamente dieron su vida, para salvar a tantos y tantos contagiados con este virus.

A pesar de todo traté de mantenerme firme y fuerte para acompañar no solo a mis padres sino también a veces a mis vecinas que se angustiaban, también falleció un vecino adulto mayor, quedando su hija sola; me ayudó mucho la oración, el silencio, también sacaba sopa de letras, armaba rompecabezas, leía, hice una pequeña huerta en maceteros, además de colaborar en los quehaceres de la casa.

Al empezar la cuarentena en San Antonio, el gobierno entregó una caja de mercadería para todos los habitantes del puerto, luego de seis semanas entregó otra para las personas más necesitadas, según el registro de hogares que posee la Municipalidad, también el alcalde dio un bono para una carga de gas de 11 kilos, a los adultos mayores de 75 años en situación de pobreza, también colaboraron con las ollas comunes que realizaron los vecinos y personas de diferentes organizaciones, como también particulares en las distintas poblaciones.

Aprendí en este tiempo, como creo que todos y no solo en el país, a utilizar un nuevos vocablos empezando por: mascarilla, alcohol gel, que los primeros días escaseaba en todas partes, luego sumé confinamiento, cuarentena de catorce días (...), trazabilidad, rebrotes, brotes, PCR, distancia social, comisariavirtual, entre otras palabras “pandémicas”.

“Paso a paso” como lo informó el gobierno pasamos a la etapa de transición, donde podemos salir sin solicitar permiso, ya los mayores de 75 años pueden salir tres veces a la semana a caminar por una hora. Poco a poco me he ido quedando, para estar con mis padres; las compras, el pago de servicios básicos, debo hacerlo yo,

con mucha preocupación para protegerlos a ellos y autocuidarme, pues también soy de la tercera edad, tengo 62 años; por esto salgo cada 15 días para surtir mi hogar de las necesidades básicas.

Estamos a fines de agosto, seguimos en transición, seguro que continuaremos así por bastante tiempo, espero que no retrocedamos a fase 1, pues la gente salió a la calle como desesperada, olvidando el distanciamiento social, lo peor que no para surtir de insumos básicos, sino para ir a las tiendas a comprar artículos electrónicos, ropa y otros, olvidando al parecer que el virus sigue entre nosotros, sigue contagiándose gente y lo peor falleciendo aquellas personas jóvenes y de la tercera edad con enfermedades de base. Ha sido muy estresante todo lo que estamos viviendo, pues no podemos ver, ni abrazar a nuestra familia, amigos, nuestros afectos que tanto necesitamos, aún más cuando vivimos momentos tan difíciles y “confinados”, por un cordón sanitario, por lo que de San Antonio no podemos salir y nadie puede entrar. Ojala Dios permita que esta pandemia empiece a ceder, se logre encontrar una vacuna efectiva, para tratar de volver a una normalidad que pienso que jamás lograremos vivir y ser como fue nuestra vida antes de que el Covid – 19 llegara a nuestra vida.